



PENSAMIENTO DE LA NACION,

PERIÓDICO RELIGIOSO, POLÍTICO Y LITERARIO.

LA ARISTOCRACIA

Y LA DEMOCRACIA DE ESPAÑA.

A mas de la religion y de la monarquía, ¿hay otros elementos en la sociedad española que entrañen verdadera fuerza? La aristocracia, la democracia propiamente dicha, ¿qué son entre nosotros?

No hay pais en el mundo donde las clases estén mas niveladas que en España. La mas alta nobleza no disfruta ningun privilegio, no está separada del pueblo por ninguna barrera social ni política. Si este ó aquel noble, este ó aquel grande ejercen algun ascendiente, no es por los títulos de su cuna, sino por su riqueza, por su saber ó por el mérito de su carrera: si á su lado se halla un hombre salido de la infima plebe, pero que haya llegado á poseer iguales riquezas y dotes personales, ocupará idéntica posicion social, sin que le rebaje un solo grado de su altura la humildad del nacimiento.

Las costumbres españolas están enteramente acordes con esta organizacion social y política. Aqui no se conoce entre los grandes esa infatua-

cion aristocrática de Inglaterra y otros paises, donde las familias privilegiadas como que se lisonjean de pertenecer á mas alta especie; no hay en España esa etiqueta que separa á unas clases de otras, que es un perenne recuerdo de la superioridad, y una continuada ostentacion de los títulos de sangre. Aqui todas las personas de elevada categoría apean desde luego el tratamiento; y si ellos no se apresuran, nos tomamos la libertad de hacerlo sin su permiso, para librar la conversacion de trabas y dejarla mas suelta y corriente. Aqui un hombre de la mas humilde clase de la sociedad detendrá en medio de la calle ó del paseo al mas elevado magnate. En una palabra, la aristocracia de nacimiento no existe mas que en el nombre; y la de las calidades personales es muy poco exigente si se la compara con la de otros paises.

Si bien se observa, esto no ha dimanado de la revolucion, porque antes de ella ya se veian encumbrados á los primeros puestos del Estado hombres de cuna muy humilde, lo que bajo ciertos aspectos no ha dejado de traer graves daños. Es doctrina de todos los publicistas que la monarquía, para ser sólida y no degenerar en tiránica, ha menester el apoyo de una clase in-

termedia; esta clase ha faltado en España, y de aqui han dimanado muchos males. Verdad es que el poder del clero suplía en algun modo el defecto, mas por esto no ha dejado de sentirse la falta de la aristocracia seglar. La monarquía se hizo en España demasiado democrática, y así se entronizó el despotismo de los ministros y privados. A la sazón no entrañaba la democracia bastante fuerza para poner freno á los desmanes de los gobernantes; y el Monarca, llamando á solo el pueblo y abatiendo á la nobleza, sabia que en él habia de encontrar no un rival sino un servidor.

Cuando se piense seriamente en reorganizar esta sociedad desquiciada, será preciso andar en busca de los elementos que puedan servir á formar una aristocracia, como lo han hecho y lo están haciendo todos los países del mundo. El alto clero y los grandes propietarios territoriales son las dos clases que presentan una base segura. No intentamos decir que no se puedan combinar con ellas respetables fortunas de otra especie, mérito contraído en honrosa y dilatada carrera, capacidad probada en el desempeño de elevados cargos; pero todo esto ha de ser accesorio, y debe entrar en pequeña cantidad, si no se quiere que la aristocracia se pueda variar, destruir ó improvisar con el antojo de un ministro.

A propósito del alto clero, el Sr. Martínez de la Rosa hizo un ensayo que ni surtió efecto ni podía surtirlo. El principio era saludable, pero estaba mal aplicado. Cuando algunos individuos de una clase entran en un cuerpo que funciona en la esfera política, si solo deben esta distinción á la elección del gobierno, no van como representantes de su clase, sino como personas agraciadas. Desde aquel momento pierden la mayor parte del influjo y prestigio que les corresponde por su categoría. Además, que en la época del Estatuto, estando en todo su ardimiento la guerra dinástica y política, los obispos elevados á la dignidad de prócer, por mas grandes que hubieran sido sus virtudes y saber, por mas respetables que fueran bajo todos conceptos, desde que se sentaban en los escaños del Estamento tenían contra sí á la parte de la nación que

opinaba en favor de D. Carlos y de la monarquía absoluta. La fuerza pues que estos prelados podían tener en la sociedad, la perdían en el orden político; y el ministro que creía llamar en su apoyo á una clase, no llamaba mas que á una persona. ¿Cómo se debía remediar el daño? En aquellas circunstancias era irremediable, porque no era posible hacer que desapareciese la división en la sociedad, y que el individuo que tomaba parte en un sentido político, no fuese mirado con desconfianza por los que deseaban el triunfo del partido opuesto. Desde entonces la situación ha variado mucho, y si hay prevision en nuestros gobernantes, puede todavía variar y mejorarse mucho mas.

El poder que se viese rodeado de la adhesión sincera, firme y afectuosa de todo el episcopado español, sin divergencias de ninguna clase, ni de los obispos entre sí, ni entre ellos y el gobierno, ahogadas para siempre todas las cuestiones que sobre este ó aquel punto pudieron en otros tiempos introducir la división, este poder tendría en torno suyo una verdadera aristocracia eclesiástica, y esta aristocracia llevaría tras sí nada menos que á todo el clero y á todos los hombres que reúnen las creencias religiosas con el apego á las tradiciones, instituciones y costumbres antiguas.

Esta observación que hemos aplicado á la aristocracia del clero, se estiende tambien á la seglar, porque no basta que el poder tenga en su favor á este ó aquel grande, este ó aquel rico propietario, es preciso que ambos se hallen en armonía con el país cuya riqueza representan, y que por consiguiente todos ó la inmensa mayoría de ellos esten acordes en los puntos mas capitales, y no divididos en ninguno de mucha importancia. De otra suerte las influencias contrarias se contrapesan, la fuerza que por una parte adquiere el gobierno se halla neutralizada por otra igual ó superior, y jamás se llega á la robustez y estabilidad que necesita un poder para hacer la felicidad de la nación que le está encomendada.

Ya que en España no es posible tomar por base los títulos del nacimiento, es preciso ate-

nerse á la riqueza, y esta es una aristocracia de todos los tiempos, una aristocracia que nunca perece. Porque dígame lo que se quiera del poder del oro en el presente siglo, lo cierto es que es ya muy antiguo aquello del poeta: *auri sacra fames: maldita sed del oro*; y mas todavía lo de los libros sagrados: *pecunia obediunt omnia: todo obedece al dinero*. Las riquezas proporcionan medios para satisfacer las necesidades propias y socorrer las ajenas; lo primero asegura la independencia, lo segundo forma clientela. Esta es una teoría muy sencilla, porque se funda en un hecho palpable; es una teoría indestructible, porque estriba en la misma naturaleza de las cosas; una teoría universal, porque donde haya hombres habrá necesidades y deseo de satisfacerlas. Esto no degrada el mérito personal; nada rebaja de los timbres del saber y de la virtud; el rico podrá ser malvado y el pobre virtuoso; pero siempre será verdad que el rico no está sometido á las tentaciones hijas de la necesidad, y que atendida la flaqueza del corazón humano, sobre estas probabilidades puede basarse una sólida teoría; siempre será verdad que el rico tendrá medios de influir de que el pobre está falto, y que de esta diferencia de condición, y en igualdad de las demás circunstancias, se puede inferir la diferencia del influjo que respectivamente cabe al uno y al otro.

Uno de los vicios radicales de nuestra organización actual es que la riqueza del país no está en juego en la máquina política. Siendo la España un pueblo agrícola en su inmensa mayoría, debiera figurar principalmente la propiedad territorial, comenzando desde las municipalidades hasta los cuerpos colegisladores; y esto no se verifica. Durante la revolución, los conservadores han invocado el principio de que la riqueza debe ser el barómetro de la influencia política que se ha de conceder á los individuos; pero este principio era irrealizable, mientras una parte de esta riqueza simpatizase por los que militaban bajo la bandera contraria al gobierno representativo. Así es que, ó disponían de las urnas cuatro aventureros sin fortuna ni hogar, ó si prevalecían las ideas conservadoras, estaba reducido

el movimiento electoral á muy pocas poblaciones, y aun en estas quedaban eliminados de hecho todos los conocidos por su desafección ó indiferencia. En falseándose de tal manera las instituciones, ya sea por la mano del hombre, ya sea por efecto de las circunstancias, es imposible que se experimente ningún resultado provechoso; lo que sí se experimenta son los males que las instituciones llevan consigo, y estos males se sufren sin compensación de ninguna clase.

Un elemento hay en la sociedad española, nacido del espíritu del siglo, y que se ha desenvuelto de una manera particular con el calor y movimiento de la guerra civil y de la revolución: las capacidades. En la organización antigua, las capacidades se hallaban encarriladas en sus respectivas profesiones; el abogado se ocupaba de pleitos, y si no estaba contento con su bufete, se hacia pretendiente aspirando á la magistratura; el médico sabia que para él no existía otro medio de ganar la subsistencia que el estar á la cabecera de los enfermos, y así se resignaba á pasar la vida en el ejercicio de su penosa facultad; el militar no conocia otro camino para adelantar en su carrera que el bienquistarse con sus gefes, y adquirir reputación ventajosa, así en tiempo de guerra como de paz; para el comerciante no habia mas esperanza de mejorar la fortuna que el conducir bien los negocios de su escritorio; y del mismo modo todas las demás profesiones tenian como encerrado al individuo que les pertenecia, por mas sobresaliente que fuera en capacidad y demás calidades personales. Ahora la situación ha cambiado: el hombre que se siente ó cree sentirse con talento para escribir ó figurar de alguna manera, ya no se considera limitado á una profesión, ni circunscrito al estrecho ámbito de una clase; es un hombre público que podrá servir para todo lo que se ofrezca, resuelto á encargarse del primer negocio que ocurra, sin perjuicio de dejarle luego y pasar á otro de especie muy diversa, si es que le presenta posición mas ventajosa ó le halaga con mayores esperanzas. Tomará parte en las dependencias de Estado, de Gobernación, de Hacienda, de Gracia y Justicia, de Marina, hasta de

Guerra, sin reparo de ninguna clase: ¿cuáles son sus títulos? ¿Cuál la garantía de que es idóneo para el desempeño de su cargo? Es una capacidad.

Y no se crea que este fenómeno dependa del orgullo ó del capricho; si bien se mira, es el resultado de la nueva organizacion social en que se ha destruido todo lo antiguo, sin pensar en lo que se le habia de sustituir; es efecto del espíritu del siglo que impulsa á los jóvenes hácia las carreras literarias, en número mucho mayor del que ellas han menester. Puede asegurarse que esta es una de las mayores calamidades de nuestro tiempo: esperiméntase ya en España, bien que no tanto como en otras naciones donde han obrado por mas tiempo y con mas eficacia las causas que la producen; pero cada dia se irá aumentando, si continúa esa fiebre política que escita tantas ambiciones, é inspira tan locas esperanzas. A mas del pauperismo propiamente dicho, hay en Europa un pauperismo de señores: el primero no aflige todavía á la España como á otros países, y en la parte que le sufrimos, tiene un carácter particular que por ahora no ofrece ningun riesgo; el segundo se muestra ya con síntomas alarmantes.

En la organizacion antigua, el estado eclesiástico y las órdenes religiosas absorbían una muchedumbre de jóvenes que ahora se dedican á otras carreras, teniéndose de esta manera un desahogo por decirlo así, que no dejaba que se multiplicasen las capacidades sin destino. Cada año sale de las universidades y colegios un crecido número de jóvenes que han concluido su carrera, que tienen desarrollada su inteligencia, que han vivido largos años con la esperanza de conquistar una posicion social distinguida, y que sin embargo se hallan de repente sin ocupacion, sin medios de subsistencia, que tropiezan con mil obstáculos donde quiera y de cualquier modo que se propongan ejercer su facultad, que hallan obstruidos todos los caminos, cerradas todas las puertas, en situacion mucho mas triste que la del oscuro jornalero, y con las muchas necesidades de su categoría. De aqui resulta una especie de democracia, que ora bajo la forma revoluciona-

ria, ora bajo la conservadora, se agita en la esfera política, porque la política es el único punto que le ofrece ilusiones de porvenir, que le halaga con esperanzas de una colocacion decorosa. Y decimos ilusiones, y halagos y esperanzas, porque en efecto es poco lo que hay de realidad en la carrera política. Para uno que medre en ella, quedan mil y mil cruelmente burlados, pues por mas abusos que se supongan en la multiplicacion de los empleos, hay un cierto límite del cual no es dable pasar; no pueden caber todos los candidatos aun cuando la situacion se ensanche escandalosamente; es preciso que muchos continúen devorando su desengaño en expectativa de nuevas mudanzas, en que quizás les venga su turno. Esta es una causa de malestar que dará que entender á todos los gobiernos y que solo puede remediarse lentamente: el medio mas seguro y pronto para atajar su progreso, y disminuir algun tanto su daño, es cerrar la arena política. Cuando el que desee figurar se vea precisado á saber algo mas que cuatro vulgaridades sobre formas de gobierno; cuando se halle en la necesidad de tener conocimientos teóricos y prácticos de determinadas facultades; entonces menguará el prurito de hacerse de improviso hombre público; las verdaderas capacidades serán mas conocidas, y podrán tener mas participacion en los destinos públicos; la plebe de la inteligencia se resignará con menos dificultad á tareas mas modestas.

La democracia científica y literaria es casi la única que bulle en España; porque la de la industria, esceptuados muy pocos puntos, no existe ni puede existir en un país agrícola en su inmensa mayoría. No caben grandes fuerzas ni exigencias apremiadoras, cuando una democracia acaba de nacer; y esto es lo que sucede entre nosotros á la industrial. Es preciso convencerse de que en esta parte no hay nada que pueda hacer frente á un gobierno decidido, que cuente con energía de voluntad, y no se deje amedrentar por vanas apariencias. Muy al contrario, el medio mas seguro de contentar á esa democracia, no es hacer concesiones políticas á los que toman su nombre, sino asegurar el ór-

den público, que permite la tranquila circulación de los capitales, y que por consiguiente proporciona trabajo y pan á los obreros y ganancia á los empresarios: único objeto que se propone la democracia industrial. Como se halla en un país virgen donde todo está por hacer, todo por esplotar, pasarán muchos años antes que pueda faltarle objeto en que emplear su actividad emprendedora. Esta circunstancia hace que durante largo tiempo se hallara la España sin el peso abrumador de un exceso de producción y de población, y por tanto sin los graves compromisos en que se encuentran las naciones donde se ha verificado un gran desarrollo. En la complicación política que nos aflige, no es poco el estar libres de la social, y tener el tiempo necesario para prepararse á hacerle frente cuando sobrevenga, si es que con la experiencia de los males ajenos no hemos podido evitarla.

Ya por efecto del espíritu del siglo, ya por los mismos sacudimientos de la revolución, se nota en España una decidida tendencia hácia el progreso material, y á entrar en el círculo de movimiento que arrebatá á todos los pueblos cultos. Esta tendencia se manifiesta con señales inequívocas; cada día vemos que se forman empresas para realizar algún proyecto importante; gran número de españoles viajan continuamente por los países estrangeros, para llevar á su patria los nuevos inventos, y perfeccionarlos con el fruto de sus propias observaciones; los capitales circulan con una abundancia y rapidez nunca vistas hasta ahora, y el genio industrial y mercantil que tan lozano se despliega en algunos puntos, agita vivamente su antorcha para derramar chispas sobre las comarcas que permanecen adormecidas. Hé aquí una idea y un sentimiento que tienen en la sociedad española una fuerza efectiva: al gobierno le será fácil darles la dirección mas conveniente: pero si se empeñase en resistirles, si por una ú otra causa se hallase en oposición con ellos, tarde ó temprano sería vencido. Lo propio diremos de ese movimiento intelectual que tan vivo se va manifestando: en la actualidad se consume inutilmente gran cantidad de él en la arena política; es muy posible, y además

conveniente, el evitar que ese vapor no se disipe como sucede ahora, sin dar impulso á nada que sea de provecho: arreglad los conductos por donde ha de circular; aplicad su fuerza á puntos donde pueda ser útil; pero no cerreis todos los respiraderos, que con vuestra imprudencia provocaríais una esplosion.

¶. B.

SOBRE LA PRETENDIDA ALIANZA

ENTRE

LOS EXALTADOS Y LOS ABSOLUTISTAS.

En estos últimos días se ha felicitado mucho al gobierno por la energía que ha desplegado, así con respecto á los pronunciados de Alicante como á los guerrilleros del Maestrazgo y Galicia, haciendo notar que con este paso se habia dado una lección severa á los partidarios de la anarquía y á los secuaces del despotismo. Se ha ponderado mucho que desde hoy en adelante ya sabrán todos los mal avenidos con el actual orden de cosas, que no se ataca impunemente ni el trono de Isabel ni la ley fundamental del Estado, y que así se inauguraba una nueva era, cuya divisa sería: justicia para todos.

Parécenos que en esta manera de presentar los acontecimientos hay cuando menos alguna inexactitud, porque se viene á suponer que el partido absolutista y el anarquista, cada cual por su parte, han hecho un esfuerzo para trastornar el orden, y que ha comenzado ahora el fusilar á los que se levantaban por el gobierno absoluto. Es mas claro que la luz del día que la inmensa mayoría de los realistas, mejor diremos su totalidad, no han pensado en sublevarse ni en conspirar; véase cuáles son los hombres influentes de él sobre quienes haya recaído ni culpa ni sospecha. El levantarse un guerrillero, el reunir una partida mas ó menos numerosa, no es un suceso nuevo: desde que ha terminado la guerra civil no se ha visto la España enteramente libre de esas bandas, ni siquiera un solo

dia. ¿A qué viene, pues, el llamar de tal manera la atención sobre la coincidencia de los fusilamientos de Galicia con los de Alicante? ¿Es que date de hoy el fusilar á los carlistas como á los revolucionarios? Bien notorio es que no: hasta ahora se podía hacer un pronunciamiento con seguridad de quedar impunes sus autores, si es que no alcanzaban galardón; mas ni ahora ni nunca desde 1833 se ha señalado á los que han proclamado á D. Carlos otra pena que el último suplicio. Este es un hecho que nadie es capaz de desmentir.

Se ha querido suponer no sabemos qué monstruosa alianza entre los sublevados de Alicante y los carlistas: á esto se puede contestar con un recuerdo, que será tanto mas decisivo cuanto es un argumento fundado en hechos de la historia del partido dominante. Cuando la regencia de Espartero se veía ó creía verse amenazada por conspiraciones reales ó aparentes de los moderados, los órganos de la situación clamaban de continuo contra la alianza carlo-cristina; referían los pormenores de la soñada transacción; suponían en concertado movimiento á O'Donnell y Villareal, á Pavia y Elío; y hasta de vez en cuando confeccionaban juntas en Burdeos y otros puntos del extranjero, donde se reunían para la ejecución de tremendos designios el P. Cirilo y Martínez de la Rosa. ¿Se quería una prueba irrefragable de esta verdad? Ahí estaba una carta de un corresponsal bien informado; ahí estaba el viage del sugeto *A.* que habia coincidido con el del personage *B.*; y sobre todo, ahí estaba el haberse aproximado á la frontera algun general adicto á Cristina, mientras asomaba en el Maestrazgo una partida de antiguos secuaces de Cabrera, ó se dejaban ver algunos *trabucaires* en las crestas de las montañas de Cataluña.

Todavía recordamos que el general Van-Halen tuvo la humorada de asegurar que el movimiento de noviembre de Barcelona, no obstante de ser sus directores hombres conocidos por sus ideas republicanas, habia sido promovido por los carlistas y los moderados; y esto lo decia con tal seriedad, que se adelantaba á añadir que en la tarde del 15, despues del fuego en que las

tropas habian tenido que replegarse, el general conoció á los carlistas y moderados que se paseaban por la Rambla muy alegres y satisfechos, como lo manifestaban sus caras.

Por manera, que en gobernando los exaltados los carlistas se alían con los moderados, y en gobernando los moderados los carlistas se alían con los exaltados: aqui vendria bien aquello de *en árbol caído todos hacen leña.*

La inmensa mayoría del partido moderado es demasiado juiciosa para que podamos persuadirnos de que asiente á semejantes absurdos: y cuando ella ha sufrido los mismos cargos de los que se apellidan *alianzas nefandas*, y ha tenido que defenderse contra tamañas calumnias, creemos que un sentimiento de justicia lo impulsará á no acriminar á un partido que, sean cuales fueren sus convicciones, se mantiene tranquilo y sumiso á las leyes. Quien ha sufrido una calumnia, natural es que no preste facilmente oído á ella cuando la sufre otro que se halla en circunstancias muy semejantes. El testimonio de la inocencia en aquella sazón, nos debe inclinar á presumir la inocencia de los demás.

Si los hechos no hablasen, bastante fuera disipar tales conjeturas la simple consideración de los principios, de los intereses, de los objetos de los dos partidos que se suponen aliados. Pero se nos dirá que se habla de las *heces*; entonces no menteis á los partidos, no feliciteis al gobierno por haber triunfado de principios opuestos: las *heces* no son los partidos, las *heces* no profesan principios, las *heces* no representan nada; por lo mismo que son *heces* son desechadas; no pertenecen á determinado cuerpo; no arrojan sobre nada responsabilidad ni tacha; el triunfar sobre ellos es una fortuna, es el cumplimiento de un deber, mas no la victoria sobre ningun partido; mas no una lección ni un escarmiento para los hombres de bien de ninguna opinión.

Si se nos replicase que los partidos mas distantes á veces se mancomunan para derribar á su adversario, que así acontece en Francia, que así aconteció en el pronunciamiento de junio, responderemos que esto se verifica despues de largo tiempo del predominio de uno solo, cuando

la exasperacion se ha apoderado de los ánimos, cuando ya no tienen esperanza de triunfar por otro medio; mas no cuando en reciente lucha se han hallado en opuestos campos, y han luchado con encarnizamiento los que debieran aliarse. Los pronunciados de Alicante y Cartagena representan la causa de Espartero y del partido que le sostenia; y con ambos lucharon en junio los carlistas en union con los moderados. ¿Quiénes fueron sus mejores auxiliares en Cataluña, en Valencia y en casi todos los puntos del reino? Cuando vino el pronunciamiento de los centralistas para neutralizar los resultados del pronunciamiento de junio, ¿por ventura los carlistas favorecieron el triunfo de la nueva insurreccion? ¿No contribuyeron tambien ellos por su parte á encerrarla en los puntos donde habia estallado, obligándolas en union con el ejército á morir de consuncion? No conviene olvidar tan pronto á los camaradas con quienes se ha militado bajo una misma bandera y corrido los mismos riesgos: los partidos como los individuos deben guardarse mucho de la ingratitude.

Por lo que toca á la monstruosa alianza, ni creemos que se haya realizado ni que pueda realizarse; más diremos, en nuestro concepto si se presentára este caso, estaria en el interés del partido dominante, no el despreciarla con insultante desden, sino el desbaratarla con hábil política, atrayéndose al partido carlista. Esta política, ya comenzada á seguir con algunas medidas reparadoras, podria extenderse en mayor escala, y continuarse con mas perseverante y trabado sistema: porque para quien conozca el estado de las ideas y costumbres de España, es evidente que no es posible establecer un gobierno fuerte si no se logra el indicado objeto. Mientras el partido carlista se mantenga tranquilo, inofensivo, ageno á toda tentativa de insurreccion, una de las fracciones del partido liberal podrá gobernar por mas ó menos tiempo, bien que siempre con debilidad y sobresalto; pero desde el momento que el partido carlista se arroja á la arena unido con la fraccion escluida del mando, sucederia como si á un platillo de balanza que tiene el peso de uno se le contrapesára con

cuatro. No olvidéis estas verdades; recordad que en tiempo de vuestro infortunio procurábais atraeros la opinion y los intereses de ese partido que pudo sostener una guerra de siete años: la política observada en una secretaria debiera dominar en todas; y la prensa amante de la situacion actual debiera coadyuvar á esa union, sin la cual no es posible hacer la felicidad de España.

§. §.

LITERATURA.

BELLEZAS HISTÓRICAS DE LA BIBLIA.

Entendemos por belleza literaria todo lo que puede deleitar ó producir una sensacion notable en la mente, ó en el corazon de los lectores; belleza que, si ha de ser de alto precio, se ha de hallar principalmente en el asunto de la obra. Bajo este punto de vista se aventaja infinito á todas las producciones del ingenio humano la historia de ese pueblo que Dios escogiera para ostentacion de su poderío, de su misericordia, de su justicia y veladora providencia. En efecto: su origen, su engrandecimiento y sus extraordinarias vicisitudes y desgracias nos presentan un cuadro tan nuevo como maravilloso, aunque ahora no le consideremos sino en sí mismo, es decir, como nacion, sin la sabiduría de su ley, sin la magestad de su culto, sin las hazañas de sus héroes, sin el brillo de sus reyes, sin las visiones de sus profetas. Si atendemos á su principio, vémosle nacer de un solo hombre, padre de los creyentes, que en virtud de una promesa del cielo emprende un viage larguísimo con su estéril consorte al pais de que se ha de enseñorear su descendencia, numerosa como las estrellas del firmamento y las arenas del mar; y en esto se advierte una singularidad muy significativa, porque de ninguna otra nacion se lee cuál fuese el primer hombre de ella. El primer caudillo, el primer rey, el fundador de una colonia, un Nemrod, un Cadmo, un Rómulo, un Clodoveo no es difícil encontrar; pero el papel de un padre es mas interesante que el de un rey: éste será el constructor de unos muros, el organizador de una sociedad naciente, será todo lo que se quiera, mientras Abraham es el único padre de una nacion que sobre-

vive á las innumerables ruinas que deja en su carrera este mundo tan movedido y tan inconstante.

Las vidas de los patriarcas, que se pintan á nuestros ojos con los colores mas hechiceros, iluminan la bella infancia de este pueblo, no permitiéndonos ignorar nada de cuanto concierne á su desarrollo sucesivo, mientras los principios de la mayor parte de las naciones están envueltos en una densa noche, en la cual se anda á tientas como ciegos por calles desconocidas, ó se sueña con fantasmas, ó de tal modo se abultan los objetos con la distancia, que la vista y la imaginacion de los historiadores ven las cosas á la manera del caballero que inmortalizó Cervantes.

Un tejido de aventuras admirablemente dispuestas por la divina Providencia, lleva á Egipto á la familia de Jacob, verificándose en verdad esta trasplatacion con todo el enredo, la ternura y el interés de un drama. Setenta y cuatro personas, que son el gérmen fecundo de las doce tribus, no desaparecen ni se confunden entre la muchedumbre de los egipcios, multiplicándose con una velocidad asombrosa hasta causar recelos y temor á la nacion en que habitan, como lirio entre espinas, como la luna entre nocturnas tinieblas; bellissimo contraste, cuyo resultado será una guerra entre el Dios que, desencadenando los torbellinos de su ira omnipotente, proteja á la afligida virtud, y el obcecado Egipto que inhumanamente la persiga. Una política aviesa convierte la hospitalidad en duro cautiverio, que ofrece al corazon un espectáculo sobremanera interesante, porque interesantes y patéticas son las lágrimas y los suspiros de todo un pueblo que, pálido y consumido por el hambre, aherrojado y atormentado por la mas bárbara tiranía, emplea sus estenuados brazos en fabricar para sus verdugos ciudades y fortalezas, donde las madres egipcias alimenten á su dichosa prole con el sudor de los cautivos, mientras las madres hebreas arrojan á la corriente del Nilo los frutos de sus entrañas. Pero son muy breves y fugitivas las horas alegres del impío. La escena se ha mudado: el ángel de la muerte pasa su cuchilla por el cuello de todos los primogénitos de Egipto en tanto que Israel, con el baston de peregrino, está cenando un cordero en medio del mas puro regocijo de triunfo, porque ve hechos pedazos sus hierros opresores. Considerad esa cena, y vereis lo que en literatura se llama una *imagen*, pero bella, grandiosa, sublime, si se atiende al gozo, á la actitud, al vestido, á la prisa de un pueblo de tres millones: en tanta diferencia de edades y muchedumbre de gentes, como que no hay mas que un corazon, un alma, un pensamiento: miradlos; todos están de pie, comen una misma cosa, todos como

viajeros: hasta la accion y la premura es idéntica en todos. ¿Y en qué nacion del mundo habeis visto esa admirable unidad que ahora notamos en esta? No parece sino que fuera un regimiento, en que á la voz del gefe, todos los brazos y todos los fusiles toman una misma direccion simultánea. ¿Y qué grandezas no presenta su viaje por el desierto sembrado de prodigios? Nada diremos del mar Rojo, que por su lecho enjuto abre camino al ejército del Señor, el cual por medio de dos montañas de agua se estiende de orilla á orilla, marchando ya por la ribera opuesta la vanguardia, mientras la luminosa retaguardia aún no ha entrado en el ámbito del milagro; nada de la desaparicion del rey y pueblo contrario, sobre los cuales se precipitan las montañas ondas como la ballena sobre el náufrago que instantáneamente devora. Porque ¿quién no ha admirado mil veces la sublimidad de este paso en el cántico de Moisés y en las alusiones y pinturas de los poetas sagrados? ¡Ah! lo sublime se encuentra en la travesía de ese desierto, como bandadas de caballos en las inmensas y desopladas pampas de Buenos-Aires.

La consternacion del hambre, del hambre en un pavoroso desierto, la impaciencia, las murmuraciones, la desesperacion de todo un pueblo, la lluvia de un alimento celestial por el largo espacio de cuarenta años, la sed abrasadora y el agua milagrosa, el conflicto de la guerra y la victoria debida al fervor de una plegaria, el desaliento y la confianza que se suceden como las olas del Océano, la plaga de las serpientes que con sus mordeduras de fuego emponzoñan de muerte á los heridos, el arrepentimiento y la misteriosa bandera de salud, á cuya vista reviven millares de moribundos, y sobre todo la radiante presencia de la Divinidad con su corte de relámpagos y rayos, publicando su ley en medio de un incendio de gloria, son objetos demasiado sublimes para que nos detengamos en señalar su altísima grandezza, que causando un asombro profundo deleita sobremanera; como que es una muy noble propiedad de nuestro ser hallar dulce embeleso en la exaltacion y arrobamiento de la mente, y en la conmocion grave, respetuosa y solemne nacida de la vista de lo sublime y extraordinario. ¿Puede imaginarse un prodigio mas bello ni mas poético que el de una columna de fuego que capitanea cuarenta años en la lobreguez de la noche y en desierto silencioso á una peregrina nacion? Figúrenos tendido un denso manto de tinieblas sobre la inmensidad del universo, y luego volvamos los ojos á un resplandor gigantesco, á una pirámide de fuego, cuya cabeza se esconde en las nubes del firmamento. Aunque supongamos que no se mueve y que no guia á un pue-

blo perseguido y conquistador, es bella, es altamente grandiosa esta imagen. ¿Pues qué será si la ponemos en magestuoso movimiento, si consideramos que marcha y se detiene, que avanza y retrocede al frente del peligro con la prudencia y estrategia del general mas consumado en el arte de la guerra; que va al frente de doce tribus, cuyo campamento ocupa el espacio de diez millas; que semejante á una madre que lleva de la mano á sus pequeñuelas criaturas, va midiendo sus pasos y jornadas por el cansancio y debilidad de los niños que en pos de ella caminan; si no olvidamos que va dentro de ella un ángel, príncipe de los cielos, á manera de uno de aquellos reyes de la antigüedad que, corriendo á las lides delante de sus tropas, montaba en el mas escelso castillo de elefantes magníficamente iluminado de noche; si por último recordamos que esa columna de brillo tan apacible es la misma que, revestida del espíritu de la tempestad, rompió y arremolinó con ímpetu y fragor borrascoso al ejército y los carros de Faraon en terrible torbellino de rayos?

Y cuán parecida no es la brillante columna al pueblo que conduce! En las tinieblas de la noche es ella el único punto luminoso; él, en medio de las sombras con que la idolatría y la mas estúpida ignorancia tienen envuelto el mundo de la inteligencia, es de la gran familia de los hombres la única rama en cuya frente resplandece la luz de la verdadera religion; solo él es el depositario y el conservador de los inefables secretos de la Divinidad, y el manantial cuyos raudales beberán en la edad venidera los filósofos de la Grecia y los de todo el Oriente para hacerse admirar cuando los manifiesten, aunque mezclados con sus turbias aguas y ocultando de dónde los tomaron. ¡Cuán misterioso y sublimemente poético no es ver esa espléndida antorcha en un desierto! ¡La verdadera civilizacion en un desierto! ¡En un desierto el foco de celestial sabiduría! ¡En un desierto el inestimable tesoro de las tradiciones anti-diluvianas! ¡En un desierto la clave de toda historia antigua, la única explicacion del universo! Y esto cuando la mentira y la ignorancia tienen levantado sobre todo el orbe su trono de oscuridad. ¿No parece que este glorioso desierto figuraba la augusta soledad de los ilustres monasterios en que las ciencias y las virtudes fulguraban, creciendo y robusteciéndose para despues lanzarse á disipar el negrísimo caos de aquellos siglos de la triunfante barbarie?

Hasta la inconstancia, la volubilidad, la ingratitude y la perfidia de esa numerosa turba peregrina son una belleza de la sagrada historia, porque pintan al vivo la flaqueza del humano image, porque forman un hermoso

contraste con la bienhechora conducta del Escelso, porque provocan alternativamente su justicia y su misericordia, siendo ocasion de que en escala magnífica se vayan desplegando la ira y la omnipotencia divina.

Embriagado con la nefanda culpa está el pueblo bailando en torno á su becerro de oro, y la tribu de Leví con la muerte en su fulminante espada, convierte rápidamente en lago de fresca sangre el campo de la orgía. ¡Cuánto no hiera á la imaginacion ese improviso tránsito de las risas livianas al llanto dolorido, de la algazara bacanal á los ayes de la agonía, de la impudente confianza al espanto que hiela, al terror que horripila, á los impetuosos aceros que veinte y dos mil cadáveres hacinan en sangrientos montones, entre los alaridos de inmensa muchedumbre que huye con pavoroso desórden y se ve forzada á beber reducido á polvo el ídolo que se forjára de oro! ¡Ah, no hay palabras que espresen todo lo sublime y terrible de ese tránsito momentáneo del baile á la eternidad!

Sin embargo, parécenos aún mas imponente y magestuosa la lira del Todopoderoso, cuando cerca de las fronteras de Canaan, habiendo caído de ánimo el inconstante pueblo con la narracion de los cobardes exploradores, y estando ya para lanzar una lluvia de piedras á sus fieles caudillos que con valiente energía le animaban, apareció gloriosa y formidable en la eminencia del tabernáculo, y dirigiéndose á las rebeldes turbas pronunció repetidas veces esta sentencia de muerte: "Vuestros cadáveres yacerán en esta soledad. Vuestros hijos los verán consumirse en el desierto." ¿Quién pronuncia la aterradora sentencia? Un Dios omnipotente. ¿Quién la escucha? Toda una generacion condenada á muerte. ¿Quién mas? Los hijos, á quienes igualmente se condena á ir errantes cuarenta años por desiertos peligrosos, y á ver podrirse en aquellas horrendas soledades los huesos de sus padres. ¿De dónde sale el tonante acento de la divina justicia? Del tabernáculo, en que airada se ha aparecido la gloria del Señor (1). ¿Dónde resuena? En un desierto espantoso. ¿Qué le sigue? Duelo universal y profundísimo, espresado con mil raudales de lágrimas inconsolables....

Volvamos á observar que es graciosamente bella esa unidad de afectos, esa unidad, si es posible decirlo, de tribulacion y de llanto. ¿No se diria que ese pueblo es una sola persona? No ya mil ni cien mil gentes, sino una nacion entera de niños y de ancianos, de mugeres

(1) Apparuit gloria Domini super tectum federis. (Num. cap. 14.)

y de robustos guerreros, párase y camina, se regocija y suspira, peca y se convierte, responde y promete á sus gefes y á Dios, padece y triunfa, es castigada y premiada como si fuese una sola persona. No vacilamos en asegurar que este inaudito género de belleza no se halla en ninguna otra historia, aunque tenemos presente lo mucho que afecta á las naciones una guerra, una peste, una opresion enemiga; pues por muy comun que sea el entusiasmo ó el sentimiento de un gran pueblo, no es rigorosamente cierto que todo él obre y sienta como un solo hombre del modo que se verifica con Israel. Si le vemos llorar por espacio de treinta dias la muerte de un Aaron, se nos figura una amorosa familia de hermanos y de hermanas, que se reunen en una habitacion oscura para mezclar sus lágrimas por la pérdida de una madre, como grupo de dolientes estatuas colocadas sobre una tumba, cuya actitud lúgubramente monótona mueve á tristeza á cuantos fijan en ellas sus ojos compasivos.

Tal vez sea esta una de las causas en que el originálsimo cuadro de su historia hacen de este pueblo la principal figura despues de la de Dios. Sus caudillos, que mandan al sol y á los mares, á la tierra y al cielo, como un capitan á sus soldados; sus prodigiosos jueces, á cuyo esfuerzo debe con mucha frecuencia el verse libre de estrangeros tiranos; sus profetas, que son los intérpretes y sonoros clarines de la justicia y sabiduría del Eterno; sus heroínas incomparables, á cuyo débil brazo confia Dios las empresas mas grandes y bienhechoras; y últimamente sus reyes buenos ó perversos, no obstante su colosal grandeza y la influencia que tienen en la dicha ó desventura de la sociedad judaica, son imágenes muy inferiores á esta: y no solo por la sencilla razon de que las partes son menores que el todo, sino muy especialmente porque el destino de todas ellas es servir á ese pueblo segun los designios inefables de la Providencia, que con peso, medida y oportunidad las suscita para correccion, enseñanza, libertad ó engrandecimiento del mismo. Ni se diga que en esto es semejante á las demás naciones para cuyo servicio arroja Dios en su seno los héroes y las lumbreras de que han menester, pues en aquellas, aunque no menos cierta, es menos visible la accion de la Providencia, siendo necesario para descubrirla alto vuelo de pensamiento y las profundas meditaciones de los sabios.

Y ya que hablamos de otras naciones no dejemos de indicar que sus historias, mas bien que de pueblos nos parecen historias de reyes, de ministros y generales. Guerras, intrigas, tratados, conquistas y algunas rebeliones, son por lo comun su mas ordinario asunto; y es claro que

en todas estas cosas casi nunca interviene la gran masa del pueblo, no habiendo por lo regular mas actores que el rey, los cortesanos y el ejército. No así el reino de Judá, cuya maldad ó enmienda es el mágico resorte que mueve para misericordia ó justicia ese formidable brazo del Altísimo, á cuya señal se arrojan unos sobre otros para descuartizarse y devorarse los imperios mas poderosos, como á la voz del cazador se lanza el perro de presa sobre la tímida liebre. Llena está la copa de su divina indignacion, y el furor ya le sale del pecho como llamarada de volcan; manda á su siervo Nabucodonosor, al ministro de sus venganzas, que como vara de ira caiga sobre Jerusalén: Nabucodonosor la asedia; á palidez y consuncion reduce el hambre su lozanía y belleza; el agudo alarido de su consternacion estremece sus muros; sordos están á sus ayes el cielo y el santuario; de estenuacion y de espanto suelta el soldado las armas; la bandera de Babilonia tremola sobre sus torres; huye el rey Sedecías, es alcanzado por enemigos ginetes y sometido al terrible capricho del vencedor, que á todos los habitantes ordena desalojar sus casas; son atados y acuchillados uno en pos de otro todos los nobles, los ricos, los cortesanos y militares; las mugeres, los niños y los ancianos presencian el degüello de sus hijos, padres y maridos, y ven en manos de sus verdugos, formando inmenso monte de riquísimos despojos, los muebles entre los cuales crecieron, y las joyas con que siempre se engalanaron. Ya están en el campamento asirio todos los moradores de la triste Judea para ser arrastrados al cautiverio como rebaño de ovejas; á vista de su padre se degüella á los hijos del rey, á quien encadenado se le arrancan sangrientamente los ojos, mientras por órden del inexorable Nabucodonosor el grande arden y se desploman con lúgubre estampido las techumbres y torres de la ciudad solitaria, desnuda y herida mortalmente. ¡O hija de Sion! ¡Adios, adios, ó querida y adorada Jerusalén! esclama suspirando tu desolado pueblo al ver las convulsiones de tu horrenda agonía. Adios, te dice con un clamor tristísimo al romper su dolorosa marcha al distante pais de su cautiverio; y embriagado de amargura el corazon y de lágrimas los ojos, te deja en la encendida pira de la muerte, con mas dolor que á su amante Dido el prófugo de Troya.

¡Ah! Solo en esta sagrada historia se ve en camino para el remoto suelo de su cautividad á toda una nacion dolorosa, viuda de su gloria, encorvada bajo el peso de su delito y de la espada de Dios, pálida, profundamente contrita, pobre en extremo, y sin aliento para levantar al cielo sus ojos humildes y enrojecidos por un

tan largo llorar, rodeando el triste carro donde va atado, ciego y cautivo su rey, y contemplando de continuo sus pérdidas riquezas que á su lado llevan los Asirios, cuya alegría redobla y exacerba su desventura infinita.....

Precipitarse un pueblo sobre otro, apoderarse de su territorio é imponerle su yugo, y al fin mezclarse y confundirse con él; esterminar con el hierro y el fuego una provincia, un reino, no es muy difícil hallarlo en las historias, y por tanto no es cosa muy admirable; pero trasplantar en masa una nacion entera al lejano pais del vencedor, es un fenómeno agigantado, asombroso, bellísimo y sublime, porque en literatura es muy bello y sublime lo que tiene novedad y grandeza. No se olvide ninguna de las singulares circunstancias que realzan la idea, ni la distancia de Babilonia á Jerusalén, ni las solitarias ruinas de esta ciudad y su templo, ni los crímenes que fueron causa de tamaña desolacion, ni la fe, ni la esperanza, ni el arrepentimiento de los cautivos, ni la creencia de que está señalado el día en que el Omnipotente visite en su favor á la opresora Babilonia, y levante del polvo á su caída Sion, ni sus vivísimos deseos, ni sus tiernos recuerdos, ni su llanto y suspiros, ni su indecible dolor; y se percibirá en la mente un no sé qué tan fatídico y solemne, tan alto y misterioso, que no es dable esplicarlo, porque la inefable delicia y los elevados placeres y espectáculos de la imaginacion se gozan y se sienten, mas no se esplican con el pobre language que usamos los mortales.

G. M. De B.

MARCHA DEL GOBIERNO.

La estincion del cuerpo de ingenieros hidráulicos, el errado sistema de educacion dado á nuestros oficiales de marina y artillería de mar, la pérdida de nuestras colonias, han sido entre otras muchas causas las que principalmente han contribuido á poner en el estado en que hoy se encuentra la marina española, estado que debe intentarse mejorar para adquirir nuevamente el lugar que ocupó en otro tiempo por sus fuerzas navales nuestra nacion. Uno de los medios de conseguirlo es en concepto del ministro del ramo la fundacion de un colegio naval militar, base sobre la que han de partir despues las mejoras sucesivas.

El objeto de este establecimiento es, segun el reglamento aprobado últimamente por S. M., el que los jóvenes dedicados al servicio de la armada adquieran la necesaria instruccion para perfeccionarse en tan difícil ciencia. Para ello se establecerá en el departamento de marina de Cadiz, en la nueva poblacion de S. Carlos, un colegio de marina, compuesto por ahora de 60 alumnos, que formarán una compañía, y se dividirá en cuatro brigadas. Estará á cargo del director general de la armada, y la subdireccion al del capitán ó comandante general del departamento. El director tiene la facultad de presentar al ministro las mejoras que juzgue oportunas, la de proponer las ternas para el nombramiento de capitán-comandante, tenientes primero y segundo, ayudantes, profesores, capellan, contador y médico-cirujano, que son los empleados del establecimiento que deben ser nombrados por la Corona. El subdirector, sujeto en un todo al director, cuidará del orden, de corregir las faltas, y recomendará el mérito particular de los gefes, oficiales y profesores, y proveerá las vacantes de los dependientes que no sean de real nombramiento.

Para ser admitido de alumno ha de tener de 13 á 16 años, acreditar su buena conducta religiosa y social y tener los elementos de primera educacion. Con estos antecedentes, y documentada en forma segun los artículos 51 y 52, se dirigirá á S. M. la solicitud por conducto del ministerio de Marina. Habrá tres clases de pretendientes: la primera que comprenda los hijos de los oficiales del cuerpo de la armada, la segunda de los que lo sean de oficiales del ejército, y la tercera de los que no estén comprendidos en estas dos clases. Se designa la ropa y enseres que han de llevar y lo que han de recibir en el colegio mediante el pago correspondiente: se marcan los deberes, las ocupaciones de los alumnos, los estudios, exámenes, y ascensos; las obligaciones de cada uno de los empleados y las gratificaciones que á mas de sus respectivos sueldos han de tener por otros destinos. Una vez admitido y sentada su plaza, solo por una real orden á solicitud del director podrán ser despedidos. Antes de ser admitido entregará el padre ó tutor del alumno al segundo teniente una escritura de obligacion de satisfacer por semestres adelantados el importe de la manutencion y gastos, asegurada con fincas de doble valor á lo que puedan subir los tres años de asistencia.

El estado de decadencia de nuestra diplomacia reclamaba un arreglo que la reorganizase de la manera conveniente al rango y dignidad de la nacion, y á las relaciones existentes y que

en lo sucesivo se restablezcan con las potencias extranjeras. Circunstancia indispensable para ello es el metodizar las clases de los destinos, al paso que conviene dificultar los rápidos ascensos de las personas dedicadas á esta carrera, y reservar aquellos para las que por su idoneidad y ventajosas calidades sean mas acreedoras de desempeñar tal mision. De esta manera se deja tambien campo á la noble emulacion y al talento, para que con el verdadero mérito recorran brevemente la escala gerárquica, y eviten los ascensos debidos al favor. Era preciso por otra parte restablecer una costumbre introducida en tiempo de Carlos III, y que por efecto de nuestras vicisitudes ha caido en desuso; la de agregarse á las embajadas oficiales facultativos del ejército ó armada para completar sus estudios, y proporcionar que se observen los adelantos que en sus respectivas carreras se hiciesen en el extranjero. En vista de estas consideraciones, S. M. la Reina se ha servido disponer por el ministerio de Estado con fecha del 4 de marzo el arreglo de la referida carrera.

La carrera diplomática se compondrá de embajadores ordinarios ó extraordinarios, ministros plenipotenciarios, ministros residentes, encargados de negocios, secretarios de legacion de primera, segunda y tercera clase, agregados de planta y agregados sin sueldo. Los ascensos serán de rigurosa escala, y no se podrá llegar á obtener un cargo sin haber pasado por los mas inferiores, esceptuando las dos primeras categorías. Los ministros de Estado al dejar de serlo conservarán la de ministros plenipotenciarios. Se restablecen agregados de planta de la marina y ejército, y gozarán durante los dos años ó cuatro, que es el minimum y maximum de su cometido, de los fueros y preeminencias diplomáticas. Las plazas de la secretaría serán consideradas como comisiones: los oficiales de ella tendrán el rango de encargados de negocios, escepto el mayor, que será considerado como ministro residente. Será indispensable tener el rango de ministro residente ó de encargado de negocios para desempeñar los destinos de secretario, contador, tesorero y fiscal de las órdenes de Carlos III é Isabel la Católica, y los de secretario de la interpretacion de lenguas é introductor de embajadores. Para ser admitido en la carrera diplomática de agregado sin sueldo, se exigirá un exámen prévio de los estudios que se señalarán en un reglamento especial, y desde esta clase ascenderán segun ya se ha indicado.

Cuando todas las carreras científicas se hallan dificultadas por los estudios indispensables y por

el considerable número de años que para terminirlas se requieren, justo á mas de necesario era que se tratase de impedir la improvisacion de diplomáticos que hasta el dia hemos presenciado, y evitar que de una carrera de consideracion, elevada y de suyo difícil, se haga un elemento para saciar la ambicion de algunos inhábiles aun para destinos de menor interés. Uno de los principales medios que tiene cualquier nacion para manifestar el estado de adelanto en que se encuentra, es el exigir instruccion y elevado porte en las personas que se nombren para representarla; y á esto contribuirá sin duda la ejecucion del decreto á que nos referimos.

Una real orden con fecha del 6 de marzo, dirigida al presidente de la comision de reglamento de medicina y cirujía, para que se examinen con toda detencion y posible escrupulosidad las reclamaciones hechas acerca del arreglo general de los estudios médicos, y que al mismo tiempo que presente el proyecto del nuevo reglamento, lo haga tambien de las modificaciones que para dicho arreglo general las necesidades de la época exijan, para que revisado todo por el consejo de instruccion pública, pueda este proponer á S. M. lo que en el asunto tenga por conveniente.

La nueva organizacion dada á las ciencias médicas por decreto del 8 de octubre próximo pasado, adolece de defectos que casi son inevitables cuando se trata de introducir reformas que afectan intereses creados y costumbres inveteradas. Deber es de un gobierno que se interesa por la felicidad del pais el acudir á su remedio, atendiendo al dictámen que sobre el asunto le den las personas instruidas en el ramo. Esto le justifica y le hace aparecer verdaderamente interesado en el bien público. Pero asimismo debe tener en cuenta al plantear un nuevo arreglo las modificaciones que sean justas respecto á las personas que hayan estado sujetas á los anteriores, porque cuando una institucion se reorganiza, asi como puede causar y en efecto causa perjuicios de consideracion á algunos individuos, asi tambien llega el caso de que, sin que sea distincion ni privilegio sino un acto de justicia, proporcione á otros ventajas que ni son gravosas á nadie ni dan lugar á repetirse; por lo cual el gobierno no debe tener inconveniente en acceder á los deseos de los que las soliciten, máxime si sus pretensiones van acompañadas de informes favorables del cuerpo que en la cuestion se tiene por perito.

Por atender á los gastos de la guerra civil se vió el gobierno en la necesidad de valerse de operaciones de crédito, dando en garantía á los

prestamistas valores del Estado en cantidades considerables. Empero los descubiertos en que se hallan los referidos prestamistas para con la hacienda pública, parte por no haberse satisfecho íntegramente las sumas estipuladas con ella, y parte por las entregas de los valores que recibieron en depósito como prenda de sus adelantos, hicieron que se espidiesen reales órdenes para prescribir la liquidación general de todos los contratos de esta clase hechos anteriormente. Mas no habiéndose podido conseguir de esta manera, y resuelta S. M. la Reina á obrar en este asunto con la firmeza y rigidez que prescribe la justicia y reclama el buen orden de la administración, ha tenido á bien nombrar con fecha del 8 del actual una comisión compuesta de cuatro individuos y presidida por el contador general del reino, que se encargue, teniendo en cuenta las instrucciones que acompañan á la real orden, de la liquidación general y definitiva de todos los contratos de anticipación de fondos que se hallen pendientes, y de hacer efectivos los alcances que resulten á favor del Tesoro público.

Con referencia á la real orden anterior, y queriendo S. M. que los negocios pendientes con el Banco Español de San Fernando en virtud de contratos celebrados se hagan independientemente de los de los particulares, ha nombrado con fecha 12 otra comisión que se encargue de arreglarlos, dándola facultades para que reclame y en su caso exija la solvencia de los créditos que resulten en beneficio del Estado.

Con el objeto de llevar á debido efecto el decreto del 31 de julio último dado por el gobierno provisional para que los nombramientos que desde aquella época se hiciesen en el ministerio de la Gobernación no produjeran derecho á cesantía, jubilación ni ningún otro gravamen del erario, y para que al mismo tiempo esta resolución no lastime los derechos que por la ley de presupuestos del 26 de mayo de 1835 tienen los empleados actuales, S. M. la Reina ha tenido á bien decretar las aclaraciones necesarias para plantear este arreglo sin causar perjuicio á los que desempeñaban antes de aquella época destinos dependientes de este ministerio.

Hemos visto en estos últimos días el proyecto para la formación del Consejo de Estado, el que según parece se halla ya aprobado por el gobierno con ligeras modificaciones. Aguardamos la publicación oficial y entonces le analizaremos con detención.

S. M. la Reina y su augusta hermana continúan en el real sitio de Aranjuez, acompañadas de algunos de los Sres. ministros.

B. G. de los S.

ESPÍRITU DE LAS PROVINCIAS.

El viage de la Reina madre es mas pausado de lo que generalmente se creía. Condescendiente á los ruegos de las poblaciones, se detiene en algunas mas de lo que pensaba; y mientras unas se complacen en dilatar el tiempo de su partida, otras se impacientan por que les llegue cuanto antes el momento de merecer la honra de recibirla y prestarla sus homenajes.

Después de algunos días de camino, y de haber merecido en todo el territorio francés las pruebas mas evidentes de la distinción y respeto debidos á su alta categoría, la Reina viuda doña María Cristina de Borbon pisó el 28 de febrero á las dos y media de la tarde el suelo español. Tres años habian transcurrido desde que, por las consecuencias de una revolución, la que ocupó un día con su esposo un magnífico trono, la que gobernó durante la enfermedad del Rey un gran estado, y regentó por siete años y medio de guerra y convulsiones los destinos de una nación magnánima, habia tenido que ofrecerse víctima de terribles acontecimientos, y encaminarse á tierra estraña; hasta que amaneciese el día en que pudiese recobrar lo que con la emigración habia perdido; el vivir entre los que fueron sus súbditos, y gozar de la vista de sus augustas Hijas. La aurora de este día apareció para la ilustre proscrita; y la que habia en un tiempo tenido que enjugar las lágrimas del dolor, ahora hace brotar las de alegría; la que poco antes atravesó por entre la multitud silenciosa que la dejaba partir á pais extranjero, ve ahora convertido aquel triste silencio en placentera algazara y en júbilo de entusiasmo; la que habia pasado sin oír mas palabras de consuelo que las de sus inmediatos servidores, halla ahora llenos sus palacios de corporaciones que la rinden homenaje, que la pagan con su cariño el distinguido tributo que la es debido, y que pueblan los caminos del tránsito para hacerla presentes sus sentimientos de amor y de respeto.

Verificada la ceremonia con que las autoridades francesas hacian la de entrega á las españolas, y felicitada la augusta Princesa por las diputaciones de Barcelona y Gerona, S. M. emprendió de nuevo su viage después de detenerse algunas horas en la Junquera. Un huracán terrible acaecido en este día privó á los habitantes de Figueras de que la entrada en su recinto fuese con el lucimiento que hubiera hecho brillar mas y mas los festejos con que pensaban recibirla. No obstante, el contento general, los adornos de las

calles, las arengas con que los ayuntamientos y corporaciones de los pueblos inmediatos se apresuraron á felicitarla, pudieron dar una idea á la escelsa viagera de los sentimientos de aquellos habitantes. Pero esta poblacion, que fue la primera donde descansó despues de entrar en el territorio de España, tenia que ofrecerle una ocasion en que manifestase la sensibilidad de señora y de madre. Bajo un dosel que se hallaba situado en la plaza por donde habia de pasar estaba colocado el retrato de la Reina Isabel. Al divisar el cuadro de la imágen de su Hija, y que le presentaba el primer pueblo de España donde hacia su entrada pública, no pudo menos de afectarse vivamente, y ansiosa de mirar una vez y otra vez lo que tan grata impresion en su corazon hacia, se detuvo un momento para apurar con avidéz el gozo que tal escena le proporcionaba. A breve tiempo acudió á la iglesia, donde se cantó un solemne *Te Deum* en accion de gracias, y despues pudo recibir varias felicitaciones, y entre ellas una de las madres de familia.

Siguiendo su viage llegó á Gerona el dia 29, y los festejos de esta ciudad fueron correspondientes á la capital de la provincia. Iluminaciones, colgaduras, bailes al estilo del pais, nuevas felicitaciones fueron las muestras con que quisieron manifestarle su afecto. S. M. asistió al *Te Deum* y á la misa mayor del dia siguiente; visitó la colegiata, los hospitales, las casas de beneficencia, y dejó en todas partes pruebas inequívocas de la amabilidad de su carácter. En Gerona permaneció hasta el dia 2, que salió con direccion á Mataró, acompañándola una multitud de habitantes hasta un cuarto de legua, donde soltaron mas de cien palomas para que la despedida correspondiese á los obsequios que antes le habian tributado.

A Mataró llegó en medio de una inmensa concurrencia. A la entrada de la poblacion se habian colocado arcos de vastas dimensiones, y en frente de las casas consistoriales un tablado sobre el cual se veia un magnífico dosel con el retrato de S. M., y á los pies un leon reposando sobre dos mundos.

El ministro de Gracia y Justicia llegó el dia 3, y habiendo sido recibido por S. M. en el momento, hizo entrega de la carta que la Reina Isabel dirigia á su augusta madre, teniendo aquel tambien la honra de besar la real mano. Desde este punto salió S. M. en medio de las aclamaciones de la multitud para Barcelona, adonde llegó el dia 4 á las tres y cuarto de la tarde.

Barcelona fue la ciudad donde tuvieron principio los acontecimientos que derrocaron el po-

der de Cristina, forzándola á que abandonara el pais que rigió por tanto tiempo y en que dejaba á sus escelsas hijas; y Barcelona, interesada en manifestar que no tuvo parte en aquellos, recibe á la ilustre proscrita con indecible entusiasmo. En las afueras de la Puerta Nueva se habia construido una elegante glorieta, donde S. M. tuvo á bien recibir los obsequios de los comisionados para cumplimentarla en aquel punto, dignándose probar tambien los manjares que le estaban preparados. El ayuntamiento, el estado mayor, la junta de obsequios, un sinnúmero de jóvenes de lo mas florido de la ciudad saludaron á la Reina al subir en un magnífico landó tirado por seis caballos. La comitiva acompañó á S. M. á su entrada en Barcelona, donde las colgaduras con que estaban adornadas las casas, el inmenso gentío que ocupaba las calles, balcones, ventanas y azoteas, la animacion y vida que infundia el movimiento continuo de la concurrencia, eran la espresion fiel del espíritu de aquellos habitantes al ver entre ellos á la madre querida de su Reina. Antes que á su palacio se dirigió S. M. á la catedral, donde se entonó un solemne *Te Deum*, y en seguida pasó á las capillas de Santa Eulalia y San Olegario, siendo recibida con las correspondientes ceremonias, continuando despues en direccion á la plaza del Teatro, donde se habia construido un arco de triunfo á espensas de la guarnicion. A poco de llegar á su palacio se dejó ver al través de los cristales de la tribuna, desde la que presencié la elevacion de un globo aereostático que la juventud de Barcelona le ofrecia.

En los cinco dias de su permanencia en aquella poblacion ha visitado la augusta viagera los hospitales y casas de beneficencia, dejando en todas partes rasgos de caridad que revelan su corazon tierno y bondadoso; ha visitado tambien algunas de las mas distinguidas fábricas, y en ellas ha sido obsequiada de la manera con que podia hacerse en establecimientos fabriles, en unas con flores ó regalos que tenian dispuestos sus dueños, en otras con inscripciones y emblemas alusivos al objeto, siendo la mas notable entre ellas por su invencion la de una fábrica, en que al entrar S. M. apareció un cuadro formado por los escudos de Leon, Castilla, Aragon y Barcelona, y en el centro una inscripcion en que se leia el nombre de la augusta viagera, y al pié el del fabricante que la ofrecia el obsequio; todo en caracteres de fuego, y producidos en el acto por los operarios que tenian preparados cubos de hierro derretido para vaciarlo en el momento de presentarse la Reina. Ha pasado revista al ejército; ha presenciado la instalacion de una caja de ahorros que llene de alguna ma-

nera el objeto de la sociedad de jornaleros; ha presidido en la Casa Lonja la distribucion de premios para los alumnos de sus escuelas; y ha asistido al sorteo de diez dotes de á mil reales cada uno que el ayuntamiento tenia dispuesto para las diez jóvenes mas pobres de la ciudad, añadiendo S. M. por su parte dos mil á cada una de las cuatro primeras designadas por la suerte.

Los obsequios con que así se ha querido festejar á la Reina madre han sido dignos de la culta é industriosa Barcelona. La poesia, la pintura, la música, la industria, las clases todas han contribuido tambien por su parte á hacer mas duradera la memoria de su estancia en la capital del principado.

De Barcelona salió el dia 9 con direccion á Tarragona, y de este punto el dia 11 en el vapor *Lavoisier* á Valencia, á cuyo muelle llegó el 12 á las dos y media de la tarde. Inmensa era la concurrencia que ocupaba el puerto, el camino del Grao y las calles de la ciudad. Todas las autoridades, todas las corporaciones, las clases todas de la poblacion habian salido á saludarla y á darla la bienvenida. El desembarcadero estaba adornado vistosamente y cubierto el piso con alfombras, é inmediata á él se habia colocado una magnífica tienda de campaña, vestido el interior de ricas telas de seda y hermosado con estatuas de yeso. Aqui estaba preparado para S. M. un espléndido almuerzo del que no pudo disfrutar por lo fatigada que se hallaba, y habiendo descansado hasta las tres y media subió á una suntuosa carretela tirada por seis caballos, entrando por la puerta del Mar á la ciudad donde el inmenso gentío se oponia á la marcha de la comitiva. Precedia al coche de S. M. una multitud de jóvenes á pie y á caballo, y les seguian los carruages de todas las corporaciones y particulares que habian salido al puerto á recibirla. Conforme á la piadosa costumbre observada en todo el viage de visitar desde luego el templo de los pueblos donde descansa, lo hizo tambien en Valencia antes de llegar á su palacio. Al dia siguiente asistió á la misa y al solemne *Te Deum* que por tal acontecimiento se celebraban, y por la tarde presenció la suntuosa procesion en que se sacaba la imagen de la virgen de los Desamparados; mostrando en todos estos actos la edificante religiosidad que la distingue, y edificando con su ejemplo á la multitud que la admira. Las comisiones que de la mayoría de los Senadores y Diputados y del ayuntamiento de Madrid la esperaban en Valencia para hacerla presentes los sentimientos de sus representados, tuvieron el dia 13 el honor de ser recibidas por S. M., la que

los escuchó con la benevolencia que le caracteriza.

Aquella poblacion en que se verificó el desenlace de la crisis terrible que le arrebató el reino que gobernaba y le obligó á abandonar el pais que habitó por tantos años, aquella poblacion que fue el teatro de funestos sucesos, ha querido por todos medios borrar de la memoria de S. M. la impresion que dejaran en 1840 las escenas que en ella ocurrieron. Valencia, pues, ha tributado á la Reina Cristina los obsequios que podian esperarse de la ciudad *magnánima*; y Valencia ha visto realizadas sus esperanzas al merecer que la augusta persona á quien sus obsequios y ovaciones se dirigian haya exclamado admirada: *jesta es Valencia!!!*

La diputacion provincial, así como el ayuntamiento, la audiencia territorial, la universidad literaria, los alumnos de esta, la academia de nobles artes de San Carlos, la administracion de correos, el presidio de la plaza, el liceo valenciano, todas y cada una de estas corporaciones, se han esmerado á cual mas en ofrecer á S. M. un tributo de amor y de respeto. Y los emblemas é inscripciones como en Barcelona, y los arcos triunfales como en Figueras y en la capital del principado, y los adornos, y las colgaduras, y las iluminaciones como en todos los pueblos por donde ha hecho su viage, han sido prodigadas en Valencia en esta ocasion á la madre de su Reina.

De aquella ciudad habrá salido el dia 16 para llegar á Albacete el 19 y el 22 á Aranjuez, donde permanecen sus augustas Hijas hasta tener el consuelo de verse en sus brazos.

Satisfecha quedará la ilustre viajera de los afectuosos sentimientos de los pueblos por donde ha transitado; porque despues de la desgracia, despues de haber luchado por largos dias con la amargura de la emigracion, y de haberse hallado privada de la vista de sus esclavas é inocentes hijas, su amable corazon podrá comprender con mayor viveza el lenguaje del sentimiento.

Ahora bien, en estas demostraciones de veneracion y de afecto, fuera del alto lugar que en los corazones españoles tuvieron siempre sus reyes, ¿se encierra algo misterioso? Los pueblos, guiados por el instinto que tiende á su conservacion, ¿conciben alguna esperanza de paz y de ventura al ver aparecer entre ellos la madre de su Reina? Creemos que sí. Ese conocimiento les manifiesta que la mision de la Reina Cristina puede ser grande en las circunstancias difíciles en que nos hallamos. Reina, Gobernadora, aleccionada por la esperiencia en el mando, y enseñada aún mejor por la desgracia, puede

con su consejo ser el piloto que saque á puerto salvo la nave del Estado, trabajada ya por reacios huracanes, y que hace temer se estrelle impelida por alguna de tantas borrascas como corremos.

B. G. de los S.

Ayer llegaron á esta corte en la diligencia de Zaragoza los Ilmos. Sres. Obispos de Palencia y Calahorra, que pasan á sus diócesis, de las que habian sido separados por el huracán revolucionario. Salta de gozo el corazón al ver á esos ilustres prelados, modelo de resignación y piedad, volviendo de sus honrosos destierros á consolar á sus ovejas, sedientas de recibir de sus venerables pastores el pasto espiritual de que tanto necesitan. Esperamos que pasaron para no volver aquellos tiempos infaustos en que la persecución y los padecimientos eran el premio que se reservaba á las virtudes más esclarecidas. Así lo desean los pueblos, que tan vivas muestras han dado de afecto y veneración á los respetables ancianos al verlos de tránsito para sus iglesias, esforzándose así en manifestar cuán falsamente se había invocado el voto nacional para perpetrar los atentados que llenaron de angustia á todos los corazones religiosos. Bien venidos sean, pues, los venerables pastores, y que Dios conserve largos años su vida para bien de la Iglesia y felicidad del Estado.

Ya que el gobierno ha manifestado deseos de reconciliación con la Sede Apostólica, y de reparar en algún modo los daños causados á la Iglesia de España por las tormentas revolucionarias, conveniente sería que aprovechase la oportunidad que ahora se presenta de recibir el consejo de los prelados, quienes deben conocer mejor que nadie las necesidades de la Iglesia y los medios de satisfacerlas. En todos los arreglos, aun sobre el ramo más insignificante, se toma el parecer de los inteligentes y prácticos en la materia: sería pues de desear que esta regla de prudencia no se olvidase cuando se trata del negocio más grave que se puede ofrecer, que es

el de la Religión. Del error ó del acierto dependen resultados de la mayor trascendencia con respecto á la Iglesia y al Estado.

Q. B.

Ahora que se está agitando la cuestión de la guerra con los Marruecos, parecen digno de llamar la atención el siguiente hecho que leemos en los periódicos.

En la costa Nord-Este de Trípoli se encuentra la isla de Gerba, dependencia del bajalato de aquel mismo nombre. Acercándose á ella desde el continente, el primer objeto que se ofrece á la vista del viajero es la torre de Huesos humanos que se eleva á las orillas del mar. Durante la última lucha entre los españoles y los moros en esta isla, se encerraron ochocientos guerreros esforzados en un fuerte situado á la orilla del mar, y allí se defendieron intrépidamente. Los moros hicieron varias tentativas para tomarlo por asalto, pero fueron siempre rechazados con pérdida considerable, matándoles tres de sus gefes, mientras que por parte de los españoles no había perecido ni uno solo. Pero el azote de todos los que se hallan sitiados vino á alcanzarles: faltáronles los medios de subsistencia.

Aquel puñado de valientes se sostuvo á pesar de esto por muchos días con la esperanza de recibir socorro, pero en vano. Acosada del hambre capituló la guarnición, estipulando sin embargo que se les permitiera una retirada libre y honrosa, lo cual les fue prometido.

Pero apenas tomaron posesión los moros del fuerte, cuando arrojándose sobre sus adversarios inermes é indefensos los pasaron á cuchillo, y recogiendo después sus huesos erigieron un monumento cerca de la costa para perpetuar su perfidia y barbarie. Este monumento de su oprobio existe aún, y le dan de tiempo en tiempo una mano de color para conservarlo. Los moros que perecieron á manos de los sitiados en aquel aciago día se hallan enterrados en aquellas inmediaciones, y el número de sus sepulcros indica que no se dejaron asesinar impunemente aquellos valientes españoles. Se ha erigido una capilla sobre los restos de los tres gefes musulmanes.

Editor responsable: J. G. Ayuso.

Imprenta del PENSAMIENTO DE LA NACION.